

DE COSAS Y PALABRAS VASCAS

(Continuación.)

Charencey nos decía que *beia* «la vaca», procede de «buey», y aunque no nos acordemos del acertijo «¿cuál es el animal que no creó Dios?», al que contestan unos diciendo que la mula y otros que el buey, sí deberemos recordar que la importancia económica de la vaca vasca es más antigua que la del buey castellano; aun caso de admitir la teoría de Ed. Hahn (1) acerca del origen del buey, por más que cuesta trabajo convencerse de que el mito haya sido el único promotor de los adelantos mecánicos y zootécnicos, recordaré una vez más que los capadores que recorrían el país vasco con la flauta, llamada por los eruditos de Pan, aunque es de boj y de una pieza, eran, por lo menos en la época de mi niñez, Bearneses. Más al Occidente, en la montaña de Santander, los novillos se destinan al matadero y las vacas tiran del carro; hasta tal punto es esto general, que allí llaman al carro rural carro de vacas y no carro de bueyes. En Castilla se uncen en muchos casos toros enteros.

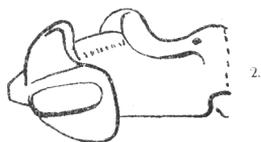
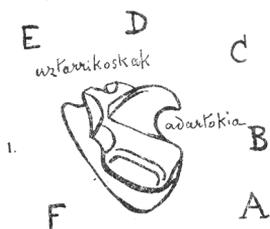
La idea fundamental de que hay que sujetar «al buey por el asta y al hombre por la palabra», no tiene manifestación tangible, en cuanto a su primera parte, ni en Galicia y Portugal, ni en África (salvo rarísima excepción), ni en Asia, ni en la mitad oriental de Europa, ni en Italia ni en parte de Cataluña. En cambio, si el yugo romano venció en Numancia, lo cierto es que los bueyes de Garray se uncen a un yugo cornil, es decir, antitético del romano. Podrá tener razón Sophus Müller (2) al decir que la repartición etnográfica de los tipos de

(1) «Die Entstehung der Pflugkultur», 1909.

(2) «Soc. roy. des Antiq. du Nord.», 1902, p. 48.

yugos presentada por Braungart (1), no tiene mucho valor; pero creo que el asunto merece justificar más la repulsa. Aquella idea fundamental de uncir los bueyes por los cuernos, ya se les ocurrió a los antiguos Egipcios y no ha llegado a la edad moderna más que al Norte de los Alpes, en Francia, en el país vasco, Asturias, Castilla, Aragón, Extremadura, Andalucía y una parte del Levante español, transmitiéndose a la América española y francesa, pero no a la portuguesa.

La segunda parte de aquella idea se transformó en la manifestación tangible del apretón de manos, el sello y la firma. Los Alemanes des-



1. Yugo vasco, visto de perfil, con las letras indicadoras de los seis puntos de vista de la otra lámina.—2. Escorzo antero-inferior de otro yugo vasco.

emparejaron el yugo (como a veces los Vascos) y consideran que el buey, como el hombre, ha de trabajar con la frente para abrir los surcos del cultivo, de la tierra el uno, de la civilización el otro.

Los Vascos, Bearneses, Auverñeses, Niverneses, Delfineses y algunos Tiroleses, manteniéndose firmes en la idea de sujetar a los bueyes por los cuernos, hicieron que el yugo se enganche en éstos por los *ugatz*, pezones o «pommés»; el yugo vasco tiene, como el de la mitad meridional de España, guardia o canal de oreja a oreja para la coyunda y prescinde de mullidas; no le faltan enganches = *uztarrikoska* para las múltiples vueltas de la coyunda y completamente fijado a los cuernos, quisieron los Vascos aumentar la amplitud de movimiento de la nuca sin disminuir el vuelo de las gamellas, por lo que dieron a estas más oblicuidad y forma más oji-val que Bearneses y Castellanos. Este yugo vasco, usado principalmente en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, consideran los Santanderinos, a pesar de sus rivalidades antivizcaínas, como superior y lo aceptan para sus bueyes con el apelativo de vizcaíno. Por la complicación de su forma, difícil de representar en una sola figura, damos aquí seis vistas, más un perfil del mismo yugo de vacas; el de bueyes es algo mayor.

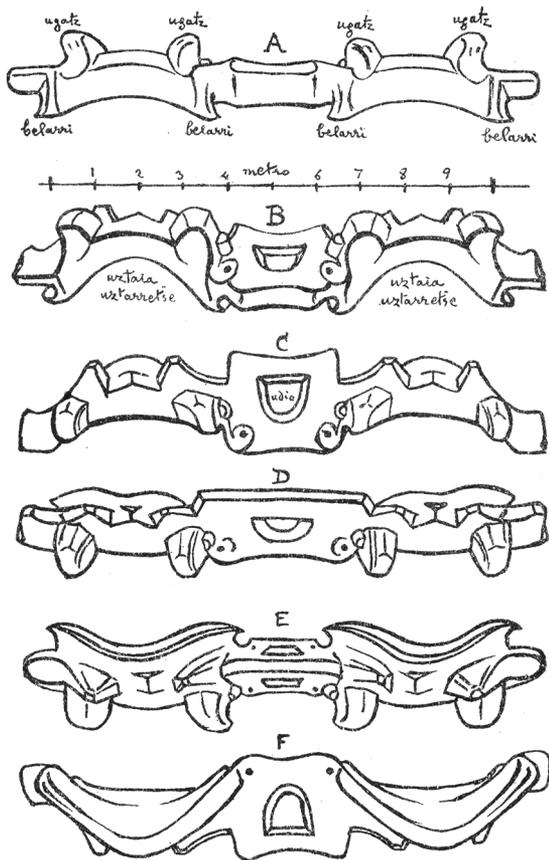
(1) «Archiv für Anthrop.», 1900

Prescindimos de la ornamentación de entalladuras por ser variable y para no hacer confusa la figura (p. II).

Es de notar que *udio* es en suletino el agujero central del yugo, *udi*, *hudi* en bajo navarro y labortano el anillo de hierro para la lanza del carro o timón del arado, como *arran* en vizcaíno; *ubio* en Granada el yugo, y en Húmera (Madrid) la parte media del yugo de mulas (1).

Uztarmakila en guipuzcoano y *gezur-uztarrri* en labortano es un palo, que se ata a los cuernos de un par de bueyes para hacerlos viajar (sin tirar de carro ni arado).

Los frontiles, que protegen la frente de los bueyes del roce de la coyunda y llevan en su borde inferior el fleco para espantar las moscas, se llaman *kopeteku* en guipuzcoano, *samar* en vizcaíno, *ipuruko* en alto navarro, *bilda*, *bilta*, en roncalés, *pilda* en bajo navarro, *philta* en suletino.— *Uztalarru*, *uztarrestalki*, *uztarrestalgi* es una piel de



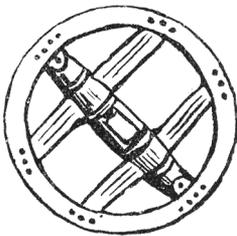
COSAS VASCAS

Seis vistas distintas del mismo yugo de vacas.

(1) Dejo a la consideración de los lingüistas, si *ubio* puede venir de *jugum* y *udio* de *ubio*; por mi parte no me atrevo a resolverlo.

oveja que cubre a todo el yugo; *azkonarra* (tejón) se usaba antes en Vizcaya.

Que el círculo con dos, tres o más diámetros represente la «rueda» solar, es una idea inconcebible para quien no hubiese visto más carros que los de bueyes o vacas, característicos de las costas atlántica y cantábrica de la Península Ibérica. No es fácil admitir que tales carros sean una derivación secundaria de los de ruedas radiadas, a pesar de datar éstos de las primeras edades del metal; en algunas de sus variantes, como por ejemplo la castellana, presentan las ruedas no radiadas una complicación constructiva tan ingeniosa como compatible con la ausencia de metal y la escasez instrumental. En una u otra forma, pero siempre sin verdaderos radios, dan muestras de su existencia en las zonas occidental y septentrional de la Península Ibérica, en Cerdeña, Asia menor, Kurdistán y hasta en la Mandchuria, Formosa y Filipinas, con la particularidad de que las ruedas de Mandchuria son casi idénticas a las del territorio entre Arratia y Santander, Álava y Tudela del Ebro; es decir, tiene un diámetro grueso y dos travesaños perpendiculares al diámetro, y además seis arcos, todo ello con refuerzos féreos (véase la figura). Muy antiguas son las ruedas radiadas, pero el querer desentenderse de las otras en la paleo-etnología es más cómodo



Rueda de Somorrostro
(Vizcaya)

que acertado. Si los geómetras hubieran tenido más familiaridad con las ruedas cantábricas y mandchúes que con el arco y la flecha, quizás lo que han llamado cuerda habrían llamado reja; pues aunque «reja» en el castellano más general es la de verja o enrejado, significa en Reinosa y Astorga cada una de las dos perpendiculares al diámetro de la rueda y a tal significado corresponden los «reyas, reyeras» en Asturias, «rellas» en Galicia y *errailak* en vascuence de Arratia. El diámetro se llama *miull*, *miullo* en Portugal, *miñón* en Galicia, *moil*, *miollo* en Asturias, *mediano* en Astorga, *ñul* en Reinosa y *masterra* en vascuence de Arratia. Los seis arcos (o los dos de menos de 90° en Astorga y Reinosa, de casi 180° en Galicia) se llaman «cambas» (1) y en vascuence de

(1) Con ellas anda el carro, como el italiano con sus «gambe» y el catalán con sus «comes». En Santander los caminos hechos por los carros se llaman *cambe-*

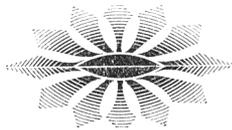
Arratia *mako*. La palabra vascuence *kurpilla*, *burpilla* significa rueda, pero también efecto o guiñada dado a la bola en el juego de bolos; *gurtatza*, *gurdiardatza* es el eje del carro, que gira con las ruedas como el huso con su lortera; *ardatza* es huso y también eje (1).

TELESFORO DE ARANZADI

(Concluirá.)

ras. *Erraillak* son también los travesaños de la cama del carro (*burkamea*) en número de seis, ocho o nueve, que sujetan las dos adrales (*aldamenak*) a la lanza (*burteguna*). *Mastar* es en vizcaíno el cubo de la rueda; *mašter* en guipuzcoano y altonavarro, *maister* en guipuzcoano y navarro, *maistar* en vizcaíno, es el colono, lo que en castellano de las ciudades del país vasco se llama «casero», en francés «métayer» y en alemán «meier», es decir, uno de los sentidos de «magister»; el otro se expresa por *maistu maĩstru*.

(1) *Burtardatza*, *gurardatza*, *orgartartza*= eje del carro; *gabiardatza* =eje del mazo de ferrería; *auspo-ardatza* =eje de barquines; *lastardatza*, *irardatza* =eje del montón de helecho; *galtzuardatza* =eje del montón de paja; *mariardatza*, *malardatza* =molinillo para hilos, etc. Véase «Diccionario», de Azkue.



DE COSAS Y PALABRAS VASCAS

(Conclusión)

El país vasco no es un rincón a la manera que lo entendían Ratzel y Gerland; marítimamente son más rincones los extremos de los continentes que no los golfos como el de Vizcaya; por la parte de tierra pueden ser rincones los valles altos sin paso, pero no un país que ocupa la parte más baja entre los Pirineos y los montes Cantábricos, cuyas mayores alturas están en Santander y Asturias por una parte, en Aragón y Cataluña por la otra; es, pues, el país vasco el paso más fácil para los peregrinos a Compostela; es también el punto de encuentro de Franceses y Españoles desde que los Ingleses evacuaron la Gascuña y es uno de los territorios más profusa y densamente poblados de la Península, ya en los siglos anteriores.

El pueblo vasco no ha vivido en el aislamiento; éste no ha sido más que un postulado que se creía necesario para explicarse la persistencia del vascuence; si desechando ese postulado por estar en contradicción con muchos datos históricos, geográficos etc., incluso con el vocabulario, queda la persistencia del vascuence sin explicar, esto no quiere decir más sino que hay que buscar otra explicación o resignarse a quedar sin ninguna.

Por otra parte, muchas de las concordancias del vasco con otros pueblos europeos pueden deberse, no a que aquel haya tomado todos sus elementos de cultura de éstos por caracer en absoluto de ellos, sino a que es esencialmente europeo, sin que esto traiga la necesidad de adherirse a la opinión del origen asiático de los Arios. En la cultura genuinamente europea, no se ha resuelto, ni apenas se ha planteado como se debe plantear, sin prejuicios, el problema de la parte que

corresponde al dolicocefalo rubio, al dolicocefalo moreno y al braquicefalo, en el supuesto de que no hubiera más complejidad: no es posible admitir que una o dos de estas razas hayan desempeñado una misión puramente pasiva *ab initio*. Ahora bien, sin resolver este problema ni apenas iniciarlo no se nos puede pedir a los Vascos, indisputablemente Europeos, que resolvamos el nuestro, y de otra parte no se puede prescindir en él de los Vascos, de sus primeros padres, o siquiera de sus primeros tíos; y seto hay que tenerlo en cuenta para algo superior y más moderno que los eolitos y el neandertalismo. No puede suponerse al vasco exento o privado de la importación y la convergencia; pero además de que no se pueden rechazar en absoluto los paralelismos y coincidencias, Triptolemo y otros inventores míticos no son ningún argumento contra la posibilidad de que los verdaderos inventores tuviesen algún parentesco con los antepasados de los Vascos, pues en éstos no se ha podido demostrar ningún extraeuropeísmo, ni siquiera en su idioma.

Dice H. Schuchardt que en la cultura actual de los Vascos, aparte la lengua, nada se ha encontrado, cuyo rastro se pueda seguir hasta los tiempos anteriores al Cristianismo; pero hace observar que la desilusión del etnólogo puede ser signo de superioridad para un sociólogo. Cierto que los dones de la cultura no se reciben de regalo, sino que los toma quien es capaz de ellos, y por tanto el mérito, no tanto está en la invención, como en la adaptación, conservación y perfección; pero también es cierto que la ausencia de ciertos otros elementos de cultura originales, como por ejemplo de mitología y epopeya, que tanto disgusta a Vinson, no tiene la significación trascendental que éste le atribuye, si tenemos en cuenta la exigua extensión del territorio y la influencia milenaria del latín y el castellano en las clases directoras del país; esto no prueba, ni mucho menos, que el latín y el castellano y el espíritu que con ellos vino nos hayan convertido, como algunos pretenden, de salvajes antropófagos sin la menor idea espiritual (1) en modelo de sociedad cristiana. El Cristianismo fué precisamente el mayor introductor de romanismos, no por ausencia de vocablos espiritualistas, sino porque no fué mucho más ducho que el diablo, el cual en siete años no aprendió más que *bai, ez* y olvidó las dos palabras al repasar el Adour.

(1) Aparte de que la antropofagia es hija del animismo y la crueldad no está en razón inversa del desarrollo intelectual.

Los meses y los días no tienen nada de romano, como tampoco la aritmética (vigesimal y con las unidades siempre después de las decenas); tampoco tiene nada de romano el yugo, el cual no será yo quien asegure tenga en su forma actual más de veinte siglos, pero si creo que sea más antiguo que las formas conocidas de la indumentaria y quizás que la marina. Como estas dos últimas hay otras muchas cosas en que no ha habido carencia sino cambio, influencia o evolución influida. No me atrevería a asegurar que el danzar en compás de 5 por 8 tenga veinte siglos de antigüedad; pero si que el vasco no tiene maestro en ello.

Hay que distinguir entre peculiar (peculiaris, singularis; besonder, eigentümlich, eigenartig) y suyo, propio (suoapte; eigen, bodenständig), original (urwüchsig), aunque se haya modificado a la moda de fuera. Los Vascos no son advenedizos en Europa; mucha mayor parte, de lo que antes se pensara, de la cultura de la Europa occidental es anterior a la clásica; no está demostrado que todos los idiomas antiguos de esta Europa occidental fuesen arios a excepción del vascuence. No es, pues, justo decir que los Vascos no tienen originalidad, que no tienen nada suyo; porque si no precisamente en el pequeño territorio hoy ocupado por Vascos, pudo nacer parte de esa cultura en territorios ocupados por hermanos o primos de sus antepasados. ¿Cuál es el caudal de cultura genuina y originariamente romano, que no tuviese raíces más hondas en otra parte? Y si se consideran como propios de los Latinos tales o cuales perfeccionamientos o mantenimientos, no habría razón para negar el vasquismo ni en el juego de pelota.

Por ser más prudente en mis juicios que Vinson, aunque indico en general la posibilidad de referir los elementos de cultura a los «Elementargedanke. Kulturkreisgedanke y Volkergedanke» no resuelvo en mi último trabajo la cuestión en cada caso, limitándome a consignar la posición actual de cada elemento de cultura con algunas indicaciones hacia la procedencia en el hierro, cerámica, yugo, carro, lanchas, supersticiones, etc. Para un estudio más detenido sería menester fijar en Europa la distribución geográfica y étnica de los elementos anteriores a las apropiaciones, que de ellos hicieron los Estados de la antigüedad clásica poniéndoles el sello o marchamo de su propiedad. No son pocos los elementos de cultura llamados latinos y que en realidad no lo son más que como adoptivos, incluseros o sustitutos; si por fin quedan en posesión del apellido latino, esto no da derecho a negar

personalidad propia a los elementos parecidos que quedaron en la aldea.

Si comparamos el folklore actual europeo con un tapiz de varios colores, cada nación será una de las figuras de primer término y cada país una porción visible del tapiz; cada elemento de cultura popular será un hilo del tapiz caracterizado por su color, grosor, etc. El origen o naturaleza de estos hilos no se conoce en realidad y su color es adjetivo, por lo cual se recurriría a la clasificación de los hilos por su preponderancia relativa en las grandes figuras del tapiz; así se diría, por ejemplo, hilo del gallo, del águila, del león, del oso, del toro, de la lechuza, del castillo, de la luna, etc., como quien dice cultura céltica, griega, latina, eslava, germana, etc. Si aceptado este criterio investigamos los hilos de una porción menor de $\frac{1}{800}$ (relación del país euskaldun a Europa) en el tapiz, es humanamente imposible encontremos hilos de que carezcan en absoluto todas las demás porciones, pero es una ilusión estética y no una verdad científica el afirmar que aquellos hilos no son por lo menos tan suyos como de las demás porciones, y el afirmar que el gallo, el águila, el león, etc., los hilaron. Aunque en esta metáfora admitiésemos que el tapiz se entretejía a sí mismo en la historia de Europa, dado que aquellos animales no hilaron, sino que encontraron los hilos ya existentes, originarían sus propias figuras; pero el grupito de árboles de lontananza en aquel $\frac{1}{800}$ del tapiz también originaría su propia figura. Si el pueblo vasco no tuviese nada suyo, ningún pueblo europeo tendría nada suyo, lo cual es absurdo. Se argüirá el idioma, pero también a éste se le ha deshilachado encontrándole muchos vocablos con marchamo románico, etc., y Camille Jullian (1), bajo la fe de Philipon, nos dice que *les basques ont tout emprunté..... et encore dans ce cinquième de sa langue il y aurait des vocables ibères (!) ou ligures..... la grammaire a une absence de toute flexion* (!).

*
* *

Las uniones felices, nos decía hace poco H. Schuchardt (2), son siempre aquellas en que una parte se subordina completamente a la otra. Esto no puede ser sin anularse una de las personalidades; los

(1) «Histoire de la Gaule», I, 1908.

(2) Anthopos, VI, p. 944.

temperamentos luchadores no se avienen con ello y ninguna ciencia se somete a ser mero instrumento de otra. La antropología, la lingüística, la etnología, etc., siempre tendrán sus fronteras y sus litigios e ininteligencias, por mucho que quieran aliarse y federarse.

De mi primera publicación antropológica (1889) a la última (1911) no he variado más que en hacer resaltar más, como a verdadero representante, al elemento menos dolicocefalo de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y en desechar su aproximación al finés y al lapón, llamando la atención sobre lo que de él decía en 1889 en las págs. 11, 19, 33, 34 (1), antes de que Collignon resumiese el tipo vasco en concordancia con mi descripción. Respecto del elemento germano o germanoide, básteme citar el caso de una familia vasca por los cuatro costados (los dos abuelos y las dos abuelas) en la que el hermano mayor tiene gran semejanza con un hombre del Norte y han acabado por ser cuñados. La exagerada braquicefalia bajonavarra se explica con los datos mismos de Collignon (aunque él no lo vea así) que está influída por la bearnesa. El elemento iberoide o berberoide en su mayor acentuación, puede explicarse por inmigraciones relativamente modernas. No es por tanto mi posición muy distinta de la de Buschan y Schuchardt. En el mapa por mí publicado se ve bien claro que los Vascos están entre los dolicocefalos castellanos y perigurdinos y entre los braquicefalos bearneses y astures.

No considero el ángulo occipital de Daubenton negativo como la única característica, sino que le hago concomitante con la cara triangular y las sienes abultadas; la sien se ha considerado siempre como la parte más delicada o peligrosa de la bóveda en los golpes (cuando ya no hay fontanela) y está más en relación con el pterio que con las protuberancias parietales o con la latitud supraorbitaria; esta última grande y pterio y temporal muy planos dan las sienes hundidas de los dolicocefalos antivascos. El vasco tiene lo que Engel llamaba cráneo blando (2) y quizás se deba también a su plasticidad el ángulo de Daubenton negativo, es decir, la postura de las estatuas del Olimpo de Fidias, que tan bien concuerda con la finura de quijada.

Deformación artificial no conozco en el país, ni braquicefalizante en Baja Navarra (3), ni dolicocefalizante en la parte meridional del país.

(1) «El Pueblo Euskalduna: estudio antropológico.»

(2) Ranke, *Der Mensch*, II, 239.

(3) En los bajos Pirineos las almohadas no son más blandas que en Guipúzcoa.

La reducción basio-bregmática no se presenta en los negros, tan acostumbrados a llevar cargas sobre la cabeza. Por otra parte, de las observaciones de Walcher no debemos deducir bancarrota craneológica, pues como dice Best (1) «ni el número de casos ni la duración de la observación son suficientes para tal conclusión; su hija fué por algún tiempo plagiocéfala y a pesar de seguir durmiendo en la misma postura desapareció aquella forma al año siguiente; mucho mayor es la deformación del nacimiento». Ni los Gascones necesitan mirar a los Vascos para ver las más enormes braquicéfalías del mundo en Bearn, Armagnac, Quercy, Auvergne, Savoie; ni los Vascos necesitan deformarse para presentar mesocefalia rayana en dolicocefalia, aunque es de advertir que en ellos es mucho más frecuente el cabello muy laso que el muy crespo.

Sabido es que en las plantas cultivadas y los animales domésticos es más difícil que en los montaraces (salvo las especies polimorfos) el referir sus formas fijas a tipos originarios. Si prescindimos del concepto un tanto metafísico de originario y nos limitamos a lo estable y hereditario, será típico aquello que le hace a uno decir al golpe de vista «este es vasco» con grandes probabilidades de acertar (aun viéndolo en uniforme militar o marino; la costumbre de la cara afeitada ni es privativa del Vasco, ni contribuye a la acentuación de su fisonomía, sino a un juicio más puramente anatómico). La posibilidad de equivocarse se explica, aparte de otros motivos más antiguos, por la existencia en toda España de muchos Echegaray, Arana, Azcárraga, Azcárate, Chávarri, Arriaga, Eguía, Echeberria, Rózpide, Ayala, Sagasta, Zulueta, Navarro, etc., etc. Estoy convencido de que registrando individualidades masculinas y femeninas de todas edades y de todos los valles del país vasco, habría muchas más probabilidades de enriquecer el diccionario con palabras genuinamente vascas, antes no consignadas en él, que de encontrar fisonomías características no clasificables entre las ya estudiadas en los Vascos.

*
* *

Vinson dice que el vasco no tiene nada suyo, excepto la lengua y Collignon dice que el vasco ha tomado la lengua de los dolicocefalos Iberos. A un estudiante de metafísica le preguntaba su profesor, tratan-

(1) «Umschau», 1911, N.º 31.

do de la esencia y los accidentes: en un libro la pasta es un accidente, las hojas son accidentes, si a un libro se le quitan la pasta y las hojas ¿qué queda?—Nada.—¿Cómo que nada?, la esencia!

No hay ninguna raza humana en que se pueda observar que no hay ninguna manifestación propia de inteligencia; pero admitamos por un momento la hipótesis absurda de que tal raza pura y absolutamente imitativa fuese la raza vasca y veamos su vacía esencia. Según Collignon, el Vasco puro es el más braquicéfalo (el de occipucio algo más plano y que está en contacto con el braquicéfalo bearnés); pero según el mismo Collignon, el Vasco puro es dolicoide y su braquicéfalia es accidental; ¿que queda esencialmente suyo?

Ni la ultrametafísica del nombre! porque Wilser (1) nos declara que «vasco» es nombre germánico (wasce=Recke, en Saxo VI, 281) y otros dirán que la ciudad de Auch se llamaba en el año 400 después de J. C. «Auscii vel Augusta», es decir, que *euskaldun*, *euskara* y «auscii» procederían de Augusta.

Cuando Montelius, Wilser y Sergi se pongan de acuerdo respecto de las culturas del Norte y aria podremos ver con más claridad lo que de apologética tenga mi posición. En tanto, aunque la ultrametafísica y la metafísica etnológica, lingüística y antropológica se resistan a ello, seguiré creyendo que el Vasco ha sido «ab initio Vasconum» capaz de hacer cultura, el vascuence ha sido suyo siempre y sus sienes no son accidentales.

TELESFORO DE ARANZADI

(1) «Umschau», 1900, p.º 912.

